

Urbanismo y Covid: ante la posibilidad de un “urbanismo responsable”.

Texto elaborado por la UAAU.

Tras más de dos meses de duras noticias, en que la atención debía centrarse en lo importante y vital, desde la Unión de Agrupaciones de Arquitectos Urbanistas (UAAU), dependiente del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos (CSCAE), entendemos es el momento de que otros campos profesionales, como el del urbanismo, pongamos en práctica nuestras capacidades.

Han sido muchos los artículos que, sobre la materia, se han publicado en este periodo de confinamiento y reflexión. La mayoría no hacían sino difundir, explicar, solicitar, insistir... en aquellas medidas, criterios o planteamientos que el discurso técnico urbanista reclama desde hace tiempo. “Ante el agotamiento de un modelo, hacia un urbanismo responsable” fue el título del documento para la renovación/regeneración del urbanismo en España, que, en 2015, publicó la propia UAAU y que ahora recuperamos.

<https://www.cscae.com/index.php/documentos-uaau/4184-ante-el-agotamiento-de-un-modelo-hacia-un-urbanismo-responsable-documento>

Conceptos leídos estos días como la flexibilidad (tanto en los espacios públicos, lugares de trabajo o la vivienda), la revisión de la movilidad a favor de una movilidad alternativa, los nodos de centralidad en las grandes ciudades, la importancia de las terrazas en las viviendas, la negativa privatización del espacio público, la simplificación de las tramitaciones urbanísticas y agilización de licencias... estaban ya encima de la mesa. Pero nunca como solución coyuntural, sino como una necesidad para la mejora de nuestras ciudades y territorios, a través de la profesión. Todo planteado desde el rigor, pero sin margen a la irresponsabilidad, ni mucho menos al abuso.

Estaban, y están también, las herramientas e instrumentos de planificación urbana y territorial para poner en práctica estos planteamientos. Pero, sobre todo, están los profesionales de la arquitectura y el urbanismo, su adecuada formación y alto grado de especialización, su capacidad de coordinación, de adaptación y de previsión.

Este texto no ambiciona enumerar las cosas que se hacen mal, ni plantea cómo se deberían hacer bien. Todos sabemos que estas cuestiones son más complejas. Pero su solución parte no sólo de desarrollar el ámbito teórico, sino también de su aplicación práctica, bien desde el ejercicio profesional liberal, bien desde la administración en una acción coordinada entre todos los agentes implicados. De la asunción del urbanismo como ciencia con capacidad e influencia real sobre los acontecimientos. Y de la puesta en valor de las personas profesionales que lo desarrollan.

Como urbanistas, tenemos el compromiso y debemos aprovechar la posibilidad del momento. Nuestra acción se libra en advertir y reaccionar ante las que consideramos son las amenazas, también los retos principales: el envejecimiento poblacional, la obsolescencia del parque edificado (especialmente el residencial), los cambios del tejido económico y en especial el cambio climático, han de focalizar nuestra atención. Que luego no sea demasiado tarde. Por eso debemos trasladar nuestro conocimiento, medidas y actuaciones de manera clara, directa y rotunda. Debemos explicar que, aunque sus efectos sean lentos, son también diversos y dramáticos con consecuencia directa sobre la salud: polución, inundaciones, alteración del ecosistema, de las cosechas, migraciones... ¿pandemias?

Tenemos que hacer valer la reflexión hecha (plasmada, por ejemplo, en los ODS u Objetivos de Desarrollo Sostenible) y su imprescindible puesta en práctica. Un giro hacia el medio o largo plazo, pero un giro definitivo. Un giro coordinado y común, pero con aplicación adaptada a cada territorio y su idiosincrasia. Como urbanistas, debemos hacer valer nuestro saber, explicarlo adecuadamente, contraponer el rigor técnico y profesional... Una posibilidad de desarrollar un “urbanismo responsable”.

Unión de Agrupaciones de Arquitectos Urbanistas (UAAU).